III

Al caer los reinos antiguos al golpe de la conquista española, sobre los escombros de las destruídas, estableciéronse otras ciudades, ó se fundaron algunas enteramente nuevas. Religión y leyes, ideas y usos cambiaron presto, fundiéronse dos razas y brotó nueva sociedad con mejores gérmenes de cultura. A su sombra apareció otro arte, el arte cristiano, más hermoso y acabado que el indígena. Pero las necesidades de las nuevas poblaciones pedían ante todo edificios, y hubo de aparecer bien pronto y primero que las otras artes la arquitectura.[1]

En un principio sus manifestaciones tuvieron que ser toscas más que elegantes y acabadas, pues buscábase en las construcciones aquello que diese satisfacción á las necesidades más urgentes antes que al buen gusto y á la perfecta comodidad. Los conquistadores, los primeros señores que se avecindaron en la colonia,

1 Del primer arquitecto de importancia que se tiene noticia es de Claudio de Arciniega, maestro mayor de las obras de México, que vivía al mediar el siglo XVI.

los frailes misioneros que llegaban para la conversión de los indios, eran, los unos, hombres rudos, los otros, pobres por principios, y ni éstos ni aquéllos pudieron levantar suntuosas construcciones, tanto menos cuanto que no lo demandaban ni las exigencias de dominados ni las de dominadores. Por eso no vemos entre los edificios aquí erigidos en el siglo XVI muestras de aquel elegante estilo plateresco que floreció en España durante el gobierno de Carlos V, y de que son ejemplo el soberbio Alcázar de aquel Emperador, en Toledo, y la portada del Hospital de Sta. Cruz de la misma ciudad; sino que por el contrario, las construcciones se presentan toscas, sencillas y fuertes;[1] y cuando aparece algún templo de importancia, es más bien con reminiscencias de los estilos de la Edad Media que con caracteres de pleno Renacimiento. Tal sucede en las iglesias de Cholula, San Francisco y la Capilla Real, que fueron de las primeras en erigirse, en las cuales se observan, en la una, bóvedas con nervaduras, recuerdos del gótico; y en la otra, la planta y las columnatas semejantes á las de la Aljhama de Córdoba, recuerdos del árabe. Sin embargo, ya las más de las iglesias de entonces se construyen con la cúpula característica del Renacimiento.[2]

En el último tercio del siglo XVI, cuando la colo-

1 Hablando Cervantes Salazar en su *Diálogo descriptivo de la ciudad de México*, de los edificios construídos pocos años después de verificada la conquista, dice: "según su solidez, cualquiera diría que no son casas sino fortalezas."

2 Varios de los templos levantados á raíz de la conquista tuvieron techos de ricos artesonados, como es de verse en el de San Francisco de Tlaxcala, y en la Sacristía del de Jesús, de México.

nia había adquirido mayor importancia, comenzó á levantarse la nueva Catedral de la ciudad de México. Según la grandiosidad de su plan era de construcción dilatada, y así fué que en el siguiente siglo sólo una parte de ella estaba concluída. En ésta se notan todavía resabios del gusto gótico, al aparecer en las capillas bóvedas de claustro con nervaduras. Pero abandonada la primitiva traza, en la nueva que se aceptó dejóse ver en todo su esplendor el estilo greco–romano puro, que había nacido en la Península con la insigne fábrica del Escorial.

Debióse el pensamiento de construir la grandiosa Catedral de la ciudad de México á Felipe II, que gobernando por el Emperador su padre en 1552, despachó cédula al virrey y Audiencia de la Nueva España á fin de que tratasen de edificar nuevo templo[1] "con la suntuosidad que convenía á la grandeza de este reino y á la cristiana generosidad de sus reyes." Mas estando empeñado en otras grandes construcciones el monarca español, no se pudo poner la primera piedra de la nueva Catedral sino hasta el año de 1573, siendo virrey D. Martín Enríquez, y D. Pedro Moya de Contreras arzobispo. La primera traza que se siguió en el suntuoso edificio hízola Alonso Pérez de Castañeda, maestro real de arquitectura; y la segunda que en definitiva adoptóse, fué de Juan Gómez de Mora, arquitecto de Felipe III que la remitió en 1615, acompañándola con su real cédula en que recomendaba al

1 Entonces existía, sirviendo de Catedral, la iglesia que en el solar mismo que ocupó el gran *teocalli* azteca levantaron los españoles al reedificar la ciudad de México.

virrey Marqués de Guadalcázar se prosiguiese con toda diligencia la obra.[1] Continuáronse activamente los trabajos hasta haber quedado concluído el interior del templo el 22 de Diciembre de 1667, en que se hizo su

1 El P. Sariñana en su *Noticia breve de la solemne y deseada última dedicación del templo metropolitano de México*, dice lo que se expresa: "Don Diego Fernández de Córdova, Marqués de Guadalcázar, en los principios de su gobierno remitió á la Majestad del Rey nuestro señor Don Felipe III, una relación del estado que tenía la obra (se habían levantado los muros exteriores hasta más de la mitad de su altura y cerrado las bóvedas de cuatro capillas), con la montea de su fábrica, hecha por Alonso Pérez de Castañeda, insigne maestro de su arquitectura. Su Majestad, reconocido el estado y vista la traza de la obra, de modo aplicó todas sus católicas atenciones á esta materia, que como si fuese única á los cuidados de su Real providencia, siendo por de Religión dignamente primera en los aprecios de su piedad: despachó cédula en 21 de Mayo de 1615, y con ella otra nueva montea que había hecho Juan Gómez de Mora, su arquitecto, dando esta orden al Virrey Marqués de Guadalcázar: *luego que la recibais, procureis juntar las personas pláticas é inteligentes que ahí hubiese en la arquitectura, para que habiendo visto todo se elija la mejor traza.*" Agrega en seguida Sariñana que se adoptó la que pareció de más suntuosidad y hermosura, sin decir cuál de ellas; pero creemos que fué la de Juan Gómez de Mora por las siguientes consideraciones: debió ser la de este arquitecto la mejor, porque habiendo tenido á la vista la de Pérez de Castañeda, trataría de superarla; sospecha que aumenta al ver que Felipe III no vaciló en remitirla á pesar de que existía ya la otra. Además, el gusto arquitectónico de la época de Gómez de Mora era más puro y, por tanto, más perfecto que el que reinaba en España en tiempo de Pérez de Castañeda. Por otra parte, el espíritu de novedad que en México siempre ha contado con numerosos adeptos, el deseo de halagar al monarca que había mandado la segunda traza, y el estilo de ésta más conforme con la moda de entonces, también hacen presumir que fuese la preferida; pero hay algo más decisivo, y es, que el estilo y formas de la Catedral de México, salvo el tamaño y algunas otras pequeñas diferencias, son del todo semejantes á las formas y estilo de la de Puebla, y se sabe que el trazador de la última fué el mismo Juan Gómez de Mora. (Véase sobre este

solemne dedicación; mas del todo no quedó terminada su fábrica sino hasta principios del presente siglo.[1]

Levántase la grandiosa Catedral ocupando un espacio de 135 varas de largo por 68 de ancho. Siete son sus puertas exteriores: tres al frente, dos en el crucero y dos hacia la parte posterior, á las que corresponden otras tantas portadas, las principales de las cuales son

punto lo que dice D. Mariano Veytia en el libro 2º de su obra *Fundación é Historia de la ciudad de Puebla*, que manuscrita se halla en la biblioteca del Museo Nacional). A mayor abundamiento diremos que, el interior de la iglesia metropolitana muestra progresos en la construcción no conocidos en el siglo XVI en que vivió Pérez de Castañeda, tales como la fusión inteligente y sabia del atrevimiento de altura de las naves góticas con las severas formas greco-romanas, fusión que se advierte en nuestra Catedral, cuyos esbeltos pilares y elevadas naves se armonizan con el arco de medio punto, las bóvedas de medio cañón con lunetos y vaídas sostenidas por pechinas.

1 Sobre la puerta principal llamada antiguamente del *perdón* se lee la inscripción siguiente:

D. O. M. Smæ. Q̄. V. Mariæ YN. Cœlos Assumtæ || Carº IIº Hispᵣᵘᵐ Rex & Regª Genᵢˣ. D. Mariana Tutt. & Reguᵘᵐ. Guuernᵢˣ. Regio Qᵉ. nomine D. Ant. || Sebastº a Toledo Marchio de Mācera Nouæ Hispæ. Prorex hoc fidei testimᵘᵐ. â Carº I Inuicto || Impᵣᵉ. V. cū Cathª Religᵉ. in hoc Nouo Orbe fundatum & â tribº Pijs successoribº Philip || pis Regalº expensis extructum. in reuerentiæ & gratitᵢˢ. monumentu. D. O. C. Anno 1672 || Non fecit talliter omni Nationi. Psalm: 147.

La puerta del lado Oriente del crucero tiene esta inscripción: *Reinando. en. España y en este Nuevo Mundo el. católico. Cárlos 2º y siendo virrey de esta. Nueva España D. Melchor Portocarrero. Lazo de la Bega Conde de. la. Moncloba se fenesió. esta. real y especiosa portada en 5. de Agosto. de* 1688*–años y, se reedificó en* 1804. Y por último, la del Poniente tiene esta otra: *Reinᵈᵒ. en Esp. y en es || te Nuevo Mūdo Carlos II. y siēdo || Virrey desta Nª. Espª. D. Melchor Portocarrero Laz || de la Vega Cōde de la Moncloua se dió principio a || esta Real y Especiosa Portada en beinte y || siete de Agosto de* 1688 *añˢ. y se acauó || a* 8 *de Octubre de* 1689 *añˢ. gouerᵈᵒ el Exᵐᵒ. Sr. D. Gaspar de Silua Cōde de Galuˢ.*

las de la fachada, que juntamente con las dos torres la constituyen. Están formadas aquéllas y les sirven de adorno diversos órdenes de columnas, estatuas, bajos relieves, medallones, balaustradas y vasos, y separadas entre sí por dos macizos contrafuertes que terminan en grandes ménsulas invertidas. Otros dos de estos contrafuertes unidos y disimulados por un muro, forman el primer cuerpo de cada torre, que sube hasta la altura de las portadas laterales, desde donde arranca el segundo, al que adornan pilastras dóricas y vanos en arco de medio punto. El tercero, más ligero y airoso que los otros dos, un poco más entrante y ceñido por una balaustrada, compónese de pilastras jónicas sin muro, que le hacen aparecer como si estuviese calado, y cuya cornisa en sus cuatro ángulos sustenta ocho estatuas de los Padres de la Iglesia. Termínanse las torres por un original coronamiento en forma de campana que rematando en un globo sobre el que descansa una cruz, las eleva á 73 varas de altura. Formando contraste con la robustez de ellas, levántase en la intersección del crucero la esbelta y fina cúpula con su gentil linternilla.

El mejor punto de vista que el exterior de la basílica presenta, es en perspectiva angular, tanto porque así se domina todo su conjunto, cuanto porque el coronamiento de las torres que es un poco alto vistas de frente y á distancia, se amplía y aparece más proporcionado cuando el espectador se coloca en la situación indicada.

La grandiosidad del conjunto, la solidez de la construcción, la originalidad de las torres y cúpula, la dis-

creción, en fin, con que están distribuídos todos los adornos, prestan al exterior del templo sumo atractivo.[1] Su interior es más imponente á pesar de hallarse torpemente mutilado en su ornato. Las naves en número de cinco y ascendentes hasta la central, están cortadas por el crucero que sube á la altura de ésta, y ofrecen diversos tipos de bóvedas: de claustro con nervaduras las de las capillas, esféricas sostenidas por pechinas las de las naves procesionales y de medio cañón con lunetos la central y el crucero. Sostiénense las tres últimas naves sobre veinte esbeltos pilares (incluyendo los arrimados al muro) formados por cuatro medias muestras ó hemicolumnas estriadas, de orden dórico, tres de las cuales á igual altura sostienen los arcos de las naves laterales y la cuarta asciende á sustentar los de la nave mayor de 32 varas de altura. Iluminan

1 Parece que el autor de la fachada de la Catedral fué D. José Damiano Ortiz de Castro, natural de Coatepec y maestro mayor de la ciudad de México, cuyo proyecto presentó el año de 1786, según se lee en el plano de dicha fachada que existe en la secretaría de la Mitra. Los pilares, bases, capiteles, cornisas, frisos, estribos exteriores, contrafuertes y guarniciones del edificio son de piedra de cantería; y de tezontle lo restante de los muros y macizos de las paredes. Por la excesiva debilidad del subsuelo de México que da lugar al hundimiento de las construcciones, hiciéronse los cimientos de la Catedral muy sólidos.

Merecen especial mención sus campanas, de robusto y armonioso sonido, con particularidad la mayor y dos esquilones; así como las dos grandes cruces de tezontle que se levantan en ambos ángulos del atrio y cuyos pedestales dibujó Tolsa. Una de ellas es de una sola pieza y fué hallada en 1648 por el arzobispo D. Juan de Mañosca en el cementerio del pueblo de Tepeapulco cubierta enteramente por la maleza, y dispuso que se trajera á México. La otra, que se arregló para igualarla con la primera, procede de la antigua iglesia de San Pedro y San Pablo.

el templo dándole una moderada luz, 174 ventanas colocadas sobre las cornisas. La mayor sobriedad reina en el cuerpo del edificio, consistiendo su principal hermosura en sus bellas proporciones y en esa misma elegante sencillez de ornato hábilmente equilibrada con la riqueza de los retablos churriguerescos. Estos retablos y el predominio de las líneas verticales en la construcción que sin llegar al extremo del estilo gótico son suficientes para imprimirle un carácter cristiano, la despojan de aquella frialdad que se observa en otros templos donde se ha seguido el estilo greco-romano y producen en el ánimo un sentimiento de religiosa reverencia.

Ocupa el coro el espacio de dos de las bóvedas, la tercera y cuarta, de la nave central; las tres siguientes la crujía hasta unirlo con el presbiterio que llena el espacio de otra, quedando una libre para el tránsito entre aquél y la capilla de los Reyes situada en el ábside del templo. El coro con su reja, sillería, órganos y tribunas, el altar del Perdón colocado en su testero, la crujía que, como la reja, es de ricos metales del Japón,[1] el altar de los Reyes y las rejas antiguas de las capillas, son otras tantas primorosas joyas del arte religioso. Éralo también el primitivo tabernáculo ó ciprés, dispuesto, lo mismo que el retablo de los Reyes, por el insigne arquitecto sevillano Gerónimo Balbas, y destruído en el segundo tercio del siglo presente[2] pa-

1 Los dibujos para la reja del coro y la crujía que son de tumbago y kalain, fueron enviados de México á Macao del Japón, donde se hicieron. Estrenáronse el 10 de Mayo de 1730.

2 Todavía puede formarse concepto de lo que era dicho tabernáculo, de estilo churrigueresco, por algunos grabados que lo representan y al-

ra poner en su lugar el que hoy existe de infelicísimas formas y que por ser de estilo diferente al del antiguo, rompe la unidad de ornamentación del templo, como también la rompen la sustitución de las monumentales rejas de madera de tapincerán por otras mezquinas de hierro sin carácter alguno, y la destrucción de las crucerías de las capillas y de algunos de sus churriguerescos altares; todo lo cual ha hecho desmerecer bastante á la insigne basílica.[1] Esta recobrará su antigua magnificencia cuando se reparen las torpes

gunos cuadros antiguos en que está pintado el interior de la Catedral, como el de la *Coronación de Iturbide*, de que es poseedora la familia Lucio y que el Museo debería comprar.

1 La destrucción del tabernáculo tuvo lugar por los años de 1838; y en 1869 las demás lamentables innovaciones, las cuales se habrían llevado más adelante á no haber intervenido, aunque algo tarde, la Academia de Bellas Artes, que por medio de su director D. Ramón I. Alcaraz, hizo que el Gobierno tomase cartas en el asunto para hacer suspender aquella obra de barbarie, de que fué responsable el cabildo eclesiástico, pero autores inmediatos dos de sus miembros: los Sres. Moreno y Jove y Primo de Rivera.

A más de las innovaciones que señaladas quedan, levantóse el pavimento de la iglesia, perdiéndose con ello algunas escalinatas y parte de las bases de los pilares, y se quitaron las tapicerías de damasco encarnado de la Sacristía y Sala capitular, que tanto carácter daban á una y otra, sustituyéndolas con vulgarísimo papel tapiz de color claro. Pero lo más lamentable de todo esto, por ser lo más capital y lo más visible, fué sin duda la destrucción del ciprés y rejas de las capillas. El que en la actualidad existe, obra del arquitecto D. Lorenzo Hidalga, no tiene ninguna belleza y sí grandes defectos, como la pesadez de sus formas, sus abigarrados y chillantes colores, la pobreza del material en él empleado, pues que en vez de mármoles está hecho de simple piedra estucada; y su desproporción, en fin, respecto del claro en que está colocado, por ser excesivamente alto y ancho. En cuanto á las rejas, al paso que las antiguas (de las que por fortuna quedan seis todavía) son severas, monumentales y de gran mérito así por su

mutilaciones que ha sufrido y se emprenda la obra de su completa restauración, volviendo á construir un tabernáculo igual al que tuvo, colocando de nuevo todas las antiguas rejas de las capillas, suprimiendo los mezquinos altares de los costados del coro y dotándola, además, de un pavimento de mármol ó de mosaico de madera, y decorando, por último, con grandes cuadros murales las desnudas paredes del frente del altar del Perdón y de ambos brazos del crucero. De este modo volverá á ser lo que fué: el primer templo de América.[1]

Le sigue en importancia á la de México la Catedral de Puebla de los Angeles,[2] de estilo greco-romano

tallado como por la sencillez de su dibujo; las otras, pequeñas y de hierro, son en extremo vulgares y sin ningún carácter, pudiendo lo mismo servir para capillas que para algún patio, jardín ú otro cualquier sitio de no gran importancia.

Acaso dió pretexto á la destrucción de tantas cosas de mérito en la Catedral, el hallarse deterioradas por el tiempo, mas si esta fuese razón plausible, ningún monumento antiguo se conservaría. Lo que en tal caso debe hacerse es restaurar aquello que hubiese sido afeado por la vejez. Muy dignas de encomio son á este propósito las inteligentes restauraciones que se han hecho en la fachada del Museo, en el edificio que ocupa el Banco Nacional, en la casa de los Azulejos y en la antigua del Conde de Heras, situada en la calle de Manrique.

1 Todavía conserva la Catedral buen número de pinturas de la escuela mexicana, desde Echave el viejo hasta Alcibar; y de autores extranjeros posee un *S. Juan evangelista* del flamenco Martín de Vos, la *Virgen de Belén* de Murillo, y *D. Juan de Austria dando gracias por la victoria de Lepanto* de pincel español, etc. Hállanse enterrados en dicho templo el primer obispo Zumárraga, Gregorio López, Hidalgo, Morelos, Iturbide y otros héroes de la Independencia.

2 Destruídas sucesivamente las dos iglesias anteriores á la actual Catedral de Puebla que ocuparon sitio inmediato al en que hoy se halla ésta, comenzóse su fábrica poco antes del año de 1552, siguiéndose